

# LA SEMANA ILUSTRADA



10 CÉNTIMOS.

N.º 77

LA VENIDA DEL MESÍAS.—EN Guéjar de la Sierra (Granada) apareció un sujeto famélico, que diciéndose enviado de Dios fué adorado por el vecindario.

(VÉASE EL TEXTO EN LA PLANA 2.ª)

Ayuntamiento de Madrid



# La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 17 de Octubre de 1908.

Núm. 77.

## NUESTRA PRIMERA PLANA

La prensa diaria relató extensamente el suceso que reproducimos en la portada del presente número.

Trátase de un caso de locura y barbarie, y que una vez más prueba el ridículo fanatismo imperante en España por causas que todos conocemos, y acerca de las que no es ocasión de insistir en este lugar.

El sucedido famoso es como sigue, según el relato de *El Imparcial*:

«Hace ya varios días llegó á la posada de Guéjar de la Sierra, pueblecillo próximo á Granada, un hombre de rarísima facha, vestido con un raído capisayo, y sin sombrero ni gorra en la cabeza. Llevaba el pelo crecidísimo, enmarañado y sucio.

Apenas hubo traspasado el umbral, se tropezó con una moza del mesón, á la cual dijo:

—Hermana, por caridad, mire á ver si hay un pedazo de pan, una jarra de vino y un poquitillo de chorizo ó cosa así para el Mesías que han anunciado los profetas.

La criada llevó al caminante cuanto le había pedido, sin importársele un ardite del nombre de aquel tipo cuya llegada no había anunciado nadie en el mesón. Mientras el hombre de las barbas engullía, no pasó nada de particular.

Cuando el peludo huésped se hubo hartado, levantóse muy lentamente y fuese hacia la puerta. Todos los circunstantes, atónitos, le miraban marchar, excepto la criada. Esta, viendo que el sujeto salía sin pagar lo que se había comido, lo cogió por los pelos y le exigió el importe del condumio.

Entonces el barbudo caminante, apartando de sí con suavidad á aquella airada bestia y volviéndose á los circunstantes, dijo con tono dulce y casi sobrenatural:

—A mí no se me debe de cobrar, hermana. Soy enviado de Dios. Vengo del Paraíso á Guéjar de la Sierra para hacerlos á todos unos santos y para que no tengáis que pagar los consumos. En cuanto tratéis de cobrarle el chorizo caerá fuego del cielo, se abrasará la tierra é iréis todos al fondo del infierno.

«Para qué quisieron oír más los pobres circunstantes? La posadera, el posadero, los arrieros y la misma moza, salieron por el pueblo dando voces de que había un santo en el mesón.

Bien pronto fué la casa un hervidero humano; el vecindario, casi en masa, se apretujaba por conocer al enviado de Dios.

El barbudo caminante los bendecía á todos majestuosamente. El pueblo comenzó á dar vivas. Seguido de la multitud, fué el viajero á la plaza, y allí, subido en una silla que le dieron, predicó. Su sermón concluyó de sembrar una fe ciega en los que lo escuchaban. Las mujeres y la gente del campo se peleaban por besar el borde de su sobretodo. Aquella noche, el enviado de Dios no durmió en la posada. Hubo que sortear entre varios vecinos el honor de alojarle.

Entre los prosélitos más ardientes y leales del enviado de Dios, figuraba una joven mucho más bonita que los propios ángeles, á quien dijo el enviado:

—Dios te ha elegido entre todas las mujeres para que seas madre de cuantos hombres nazcan, ya purificados, y á la vez que me ha confiado la divina misión de comunicártelo, me encarga que sea yo quien te conduzca al elevado rango en que quiere ponerte.

La hermosa joven, muy agradecida á tal designación, hizo en seguida el baúl. Pero sus padres, un poco escamados ante el inesperado favor del Altísimo, dieron aviso á la Guardia civil.

Cuando, por fin, la benemérita se presentó en el pueblo y oyó la gente que cuatro números y un cabo iban á entorpecer los planes del enviado de Dios, se produjo un tumulto inenarrable. Los hombres gritaban amenazas, muchas mujeres caían desmayadas y el varón milagroso comenzó á predicar un sermón á los guardias. Viendo que el sermón no le servía de nada, dió al cabo un bofetón, aprovechando el movimiento de la santa mano que tenía en alto para bendecirle y echó á correr lo mismo que una liebre.

Corría el hombre pidiendo que se desatara la furia divina contra la benemérita; corrían las parejas, dando gritos al hombre para que se entregara; y corría tras ellos medio vecindario, con un desaforado griterío, diciendo al hombre que no se entregase y que corriese más.

Por fin el perseguido fué preso en el campo. Hoy le han traído á Granada, y lo mismo que Dios le había enviado al mundo, el procónsul (ó sea el gobernador) le ha enviado al manicomio.

el *cake-walk* es una danza que produce trastornos en el organismo.

El aristocrático baile es el introductor de la *influenza* en el hombre sano. Los primeros síntomas se manifiestan por un fuerte dolor en las ventanillas de la nariz; después sobreviene la inflamación de la pituitaria y ésta acarrea la *grippe* con todas sus consecuencias y tendencias á hacerse persistente.

No se debe bailar el *cake-walk*, dicen los Esculapios, por aquello de que no se debe beber el agua sin hervirla; pero en cambio recomiendan el *Kickapoo*!

No es un camelo; el *Kickapoo* es sencillamente la primitiva danza nacional de los Pieleros Rojas, traducida al francés y trasplantada á los escenarios de Variedades de París por las más distinguidas artistas cultivadoras de Terpsicore.

La nueva danza es precisamente todo lo contrario del antihigiénico *cake-walk*; mientras que en éste la flexión de la cintura es exagerada, y violenta la tendencia de colocar la rodilla á la altura de la nariz, el *Kickapoo* se baila inclinado hacia adelante, casi curvado, como si se fuera en bicicleta, y los brazos, en vez de dirigirse hacia atrás, se colocan hacia adelante, con las manos colgando, en idéntica postura de cualquier chimpancé más ó menos distinguido, y el pasito corto, muy corto; y ande el movimiento, con permiso de la Ciencia, que muy pronto veremos á nuestros más distinguidos *sportmens*, á los que siguen la moda, aunque sea una tontería, dedicados á la melosa danza del *Kickapoo*, y á nuestros salones convertidos en una verdadera merienda de negros con gotas de baile excéntrico.

## Historia que parece cuento.



SYLVIA STOREY

Pues, señor, estas eran doce jóvenes bailarinas que, formando encantadora *troupe*, llegaron á Londres hace cinco ó seis años. No era lo mejor de esta compañía su arte coreográfico. Su atractivo estribaba en la belleza peregrina, perfecta de todas y cada una de las doce niñas.

De triunfo en triunfo recorrían Europa. Un gran señor del reino pidió á una de las jóvenes en matrimonio. Desde entonces, y como si tales bodas hubieran esparcido un reguero de pólvora, lores y millonarios americanos acercáronse á las artistas, pretendiendo hacerlas sus legítimas esposas. Una á una fueron desapareciendo de la escena; el parterre divino perdía cada mes una de sus flores.

La primera que se casó fué Eva Carrington, que lo hizo con lord Clifford, siguiendo los matrimonios por este orden: Camile Ginard y lord Aberdare, Miss Gattes y el barón Ditton; Mary Fairbairn, May Kumedy y Christina Humphries, y tres riquísimos yanquis, Smithson, Peter Kelly y Anderson; Eva Hillisdon y el marqués de Florac; Hilda Harris y el opulento Mr. Drummond; Bárbara Dean y Elsie Ray, con dos ricos herederos. En fin, Kathleen Dawn es huésped del duque de Portland, cuyo sobrino se casará con la penúltima bailarina soltera. Sólo resta en estado de merecer Sylvia Storey..., y para eso está en relaciones con lord Poulet, par del Reino Unido. Al solo conjuro de su belleza, espléndida, las reinas de la escena vinieron á ser soberanas del oro y de la nobleza...

## EL CONGRESO DEL FRÍO

Recientemente el ministro de Agricultura francés inauguró en París el primer Congreso internacional del frío. Abordáronse cuestiones de alto interés científico, y que, sobre tener una gran finalidad práctica, están llamadas á mejorar considerablemente las condiciones de la industria humana. Trátase, en efecto, de instalaciones por las que, valiéndose de los más perfeccionados procedimientos, tiéndese á obtener frío artificial en proporciones bastantes para que pueda servir, incluso, de correctivo climático. Incalculables son las ventajas que habrán de lograrse con tales triunfos de la ciencia. Aparte de los beneficios de poder refrescar pueblos enteros, donde es distribuido el frío en una extensión de varios kilómetros, el invento es útil en las incursiones de la civilización por la zona tórrida.



MR. ANDRÉ LEBON  
Presidente del primer Congreso internacional del frío.

## EL KICKAPOO



Los sabios, esos decididos protectores de la humanidad encargados continuamente de amargarnos la existencia aconsejándonos que no debemos tomar café, ni solomillo con

champignons, ni bebidas espirituosas, ni queso de boia, ni embutidos, ni té, ni tabaco, ni otros artículos más ó menos nutritivos con los que nos hemos connaturalizado algunos y otros

vemos con deseo, y tragando saliva, expuestos en los escaparates de las tiendas de comestibles, acaban de hacer un descubrimiento importante.

El *cake-walk* no es higiénico;

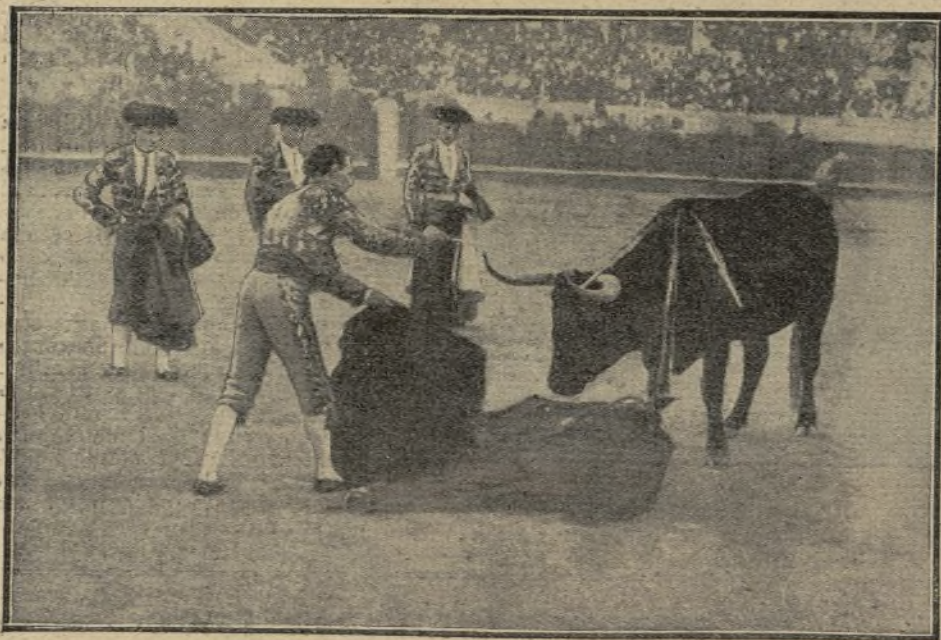


# VIDA TAURINA

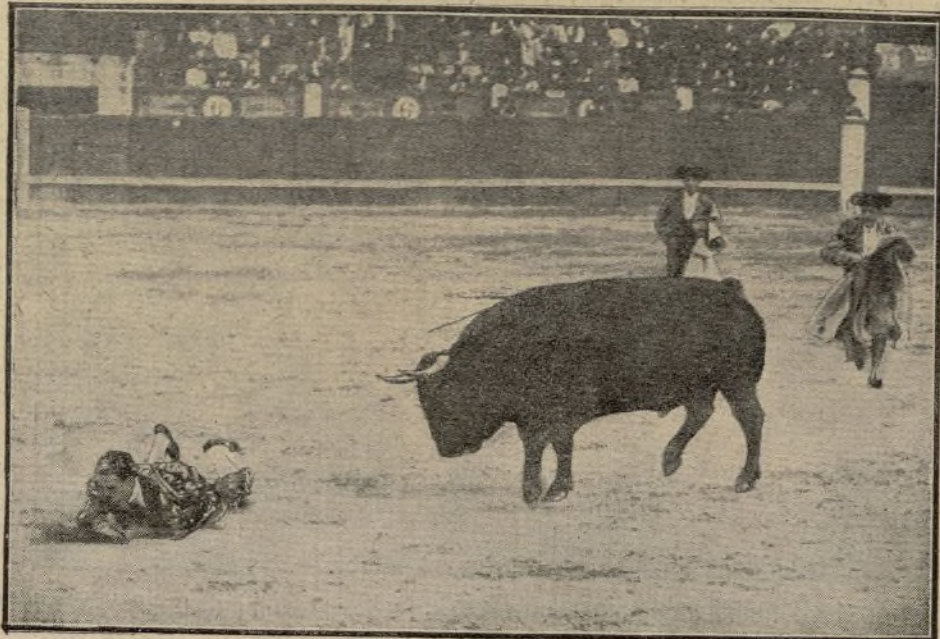


EL DIESTRO INFANTE, BRINDANDO SU PRIMER TORO EN VISTA ALEGRE

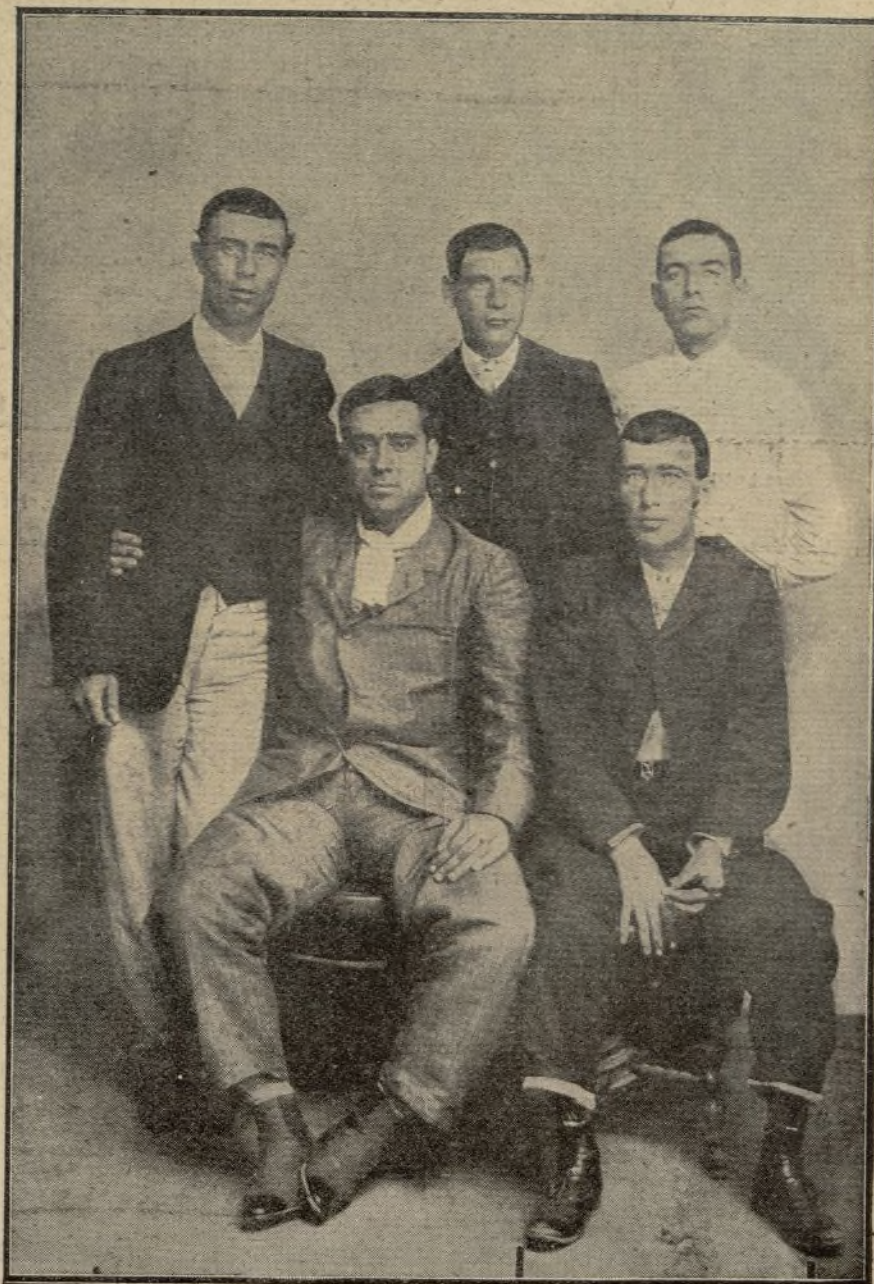
COGIDA DE MAZZANTINITO EN LA PLAZA DE MADRID AL ENTRAR Á MATAR SU PRIMER TORO  
(Fots Alfonso, Enrique y Giraldez.)



EL DEBUTANTE EN VISTA ALEGRE, CHICO DE PÁRDINAS, Á QUIEN LA SUERTE FUE ADVERSA, RETIRÁNDOLE SUS DOS TOROS AL CORRAL



COGIDA DEL BANDERILLERO GUERRILLA AL PAREAR EL CUARTO TORO DE LA CORRIDA DEL DOMINGO EN LA PLAZA DE MADRID

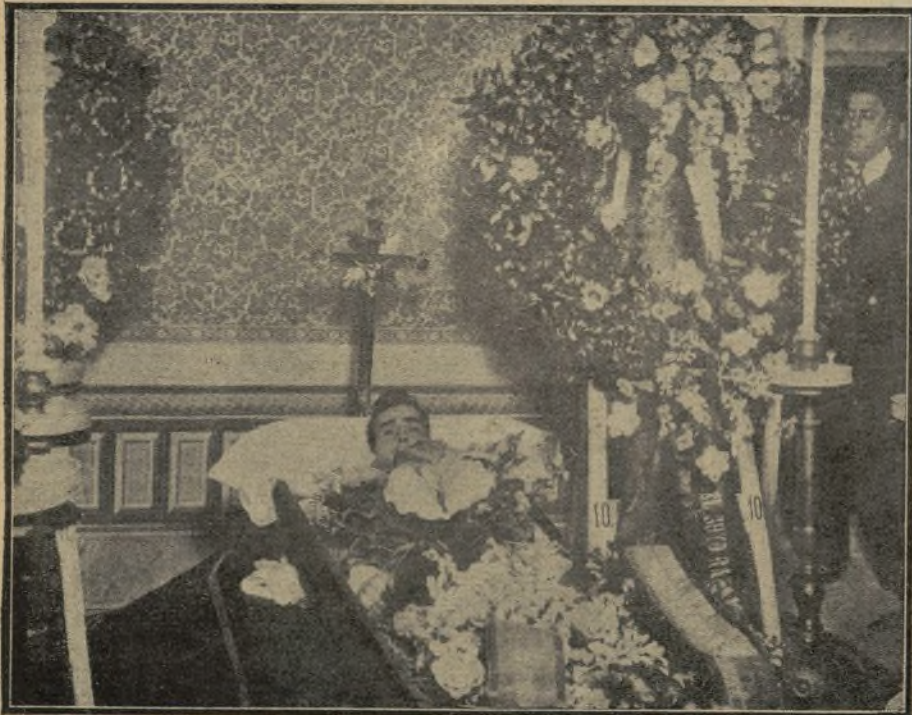


RETRATO DEL INFORTUNADO DIESTRO SERRANITO, RODEADO DE LOS INDIVIDUOS QUE COMPONÍAN SU CUADRILLA

Ayuntamiento de Madrid



# LA MUERTE DE SERRANITO



EL CADÁVER DE SERRANITO, EN LA CAPILLA ARDIENTE  
(Fot. Enrique.)



EL ENTIERRO AL PASAR POR LA CALLE DE ATOCHA  
(Fot. Alfonso.)

## BANQUETE AL NUNCIO EN ZARAGOZA



EL NUNCIO DE SU SANTIDAD, MONSEÑOR VICO, CON EL ARZOBISPO Y AUTORIDADES, DESPUÉS DEL BANQUETE  
CELEBRADO EN HONOR DEL PRIMERO (Fot. Freudenthal.)

El martes por la mañana falleció en Madrid el valiente torero sevillano Hilario González, Serranito.

El 23 de Agosto tuvo una cogida gravísima en la plaza de Astorga, que le ha llevado al sepulcro tras mes y medio de hacerla padecer, soportando dolorosísimas curas, con serenidad asombrosa.

La Prensa diaria siguió con atención el estado del diestro, comunicando al público pormenores de la dolencia.

Precisamente cuando después de haberle practicado una operación, mayores eran los optimismos, á todos sorprendió el fatal desenlace, causando gran sentimiento la pérdida del torero y del amigo.

Tres años de aplaudidísima faena como matador de novillos, le valieron ser doctorado por *Maquito* en la plaza de Murcia el 28 de Junio de este año.

En el ánimo de todos estaba que Serranito hubiera llegado pronto á ocupar un puesto de importancia. Tenía arte, valor, juventud y muchos entusiasmos.

Expiró el infortunado torero rodeado de su amante familia. Hasta el último momento no le abandonó su naturalísimo gracejo, corriendo de boca en boca una feliz ocurrencia con que, próximo á morir, hizo asomar la risa en los labios preparados á rezar por su alma.

## EN LAS FIESTAS DEL PILAR



D. BASILIO PARAISO D. MELQUIADES ALVAREZ Y D. MARIANO BENLIURE,  
COMIENDO EN EL CASINO DE LA EXPOSICIÓN (Fot. Freudenthal.)

## EN HONOR DE MAZZANTINITO



BANQUETE OFRECIDO AL ARROJADO DIESTRO MADRILEÑO POR SUS ADMIRADORES  
DEL BARRIO DE POZAS (Fot. Alfonso.)



# CUENTO de la SEMANA

## El SECRETO de CARLOS

En las salas de armas, en el club más aristocrático de la dorada sociedad madrileña y en los camerinos de las actrices bonitas, era considerado Carlos como elemento indispensable.

Nadie como él manejaba con tanta destreza los floretes ni con más frialdad exponía fuertes sumas en el tapete verde, no haciéndole ninguno competencia en las valiosísimas joyas con que obsequiaba a las tiples las noches de su beneficio.

Joven, de noble cuna y huérfano de padres desde sus más tiernos años, al cumplir su mayoría de edad entró en posesión de crecidos caudales.

Inteligente, leal, soñador por temperamento, sus mismas riquezas eran un obstáculo para que pudiese ser dichoso, pues tuvo la desgracia de encontrar siempre a su paso amigos que le adulaban por su dinero y mujeres que veían en él un excelente partido.

Justipreciando en su exacto valor el abrazo del parásito y los suspiros de un enjambre de niñas anémicas, se aburría el pobre Carlos, pues había nacido para amar y ser amado.

Odiaba la hipocresía, y no pudiendo soportar esas peque-

risueño alzabase un pueblecillo.

Cien casas agrupadas alrededor de un viejo campanario, millares de pinos que embalsaman la atmósfera, blancas palomas que revolotean en el tejado de la iglesia, modestia, paz, humildad: así era el lugar.

Entre sus honrados vecinos había un matrimonio que adoraba en su única hija Herminia, hermosa muchacha de dieciocho años.

El padre, un antiguo militar retirado, y que poseía un regular patrimonio, al dejar la carrera de las armas se afincó en su pueblo natal.

Herminia era una perla. Inteligente, buena y hermosa aquella muchacha, constituía uno de esos ideales que, si no escasean tanto en la vida, mucho menor fuera el número de hombres solteros.

Espléndida en su lozana juventud, pura su frente como virgen su corazón, era educada y sencilla, sin ese funesto coquetismo y afán de lujo de que se libran contadísimas muchachas cuando viven en las grandes ciudades. ¿A qué fantasía de soñador no exaltara? ¿A qué



montañas en que, como un oasis en medio del desierto, aparecía el pueblo que vio nacer a la lindísima Herminia.

Una partida de caza condujo hacia aquellos retirados lugares a media docena de *sportsmen* madrileños.

Buscando albergue cuando llegó la noche después de todo un día de minuciosa batida por los montes, los elegantes cazadores bajaron al valle en busca de una posada.

Y cuando, muy de mañana, los ladridos de la jauría pusieron en curiosidad a los vecinos de la aldea, como un rayo de sol entre plumizas nubes apareció en una ventana la hechicera figura de Herminia.

Sus manos sostenían sencilla jaula dentro de la cual piaba alegremente lindo canario y una bella rosa de color granate pendía de su boca de mieles.

Apenas la vieron los cazadores acercáronse a la ventana, prodigándole mil piropos. Asustada la niña retiróse al interior de su casa, y por más que los expedicionarios esperaron algún tiempo con objeto de galantearla de nuevo, no vieron lograda su esperanza.

Decidieron marcharse ya que se mostraba tan esquiva aquella beldad campestre, y poco después ninguno acordábase de Herminia, atentos sólo al olfatear de sus perros y al quebrado terreno que pisaban.

Solamente a Carlos se le aparecía sin descanso la imagen de aquella niña, prometiéndose volver a verla sin que estuvieran presentes sus alocados amigos.

Y persiguiendo este fin, inventó un pretexto, comunicando a sus camaradas que le era de todo punto preciso volver a Madrid aquella misma tarde, para lo cual se quedaría en el primer pueblo que encontraran y desde allí orientarse para marchar a la más próxima estación de ferrocarril.

Como el día anterior, fueron a hacer noche en el primer lugar que encontraron, después de ponerse el sol. Instaláronse en una mala posada. Al romper el alba los cazadores siguieron sus correrías, quedando Carlos —según les dijo— para marchar en busca del tren que le llevara a Madrid.

Mas apenas pasó una hora, volviendo sobre el camino que trajera la tarde anterior, después de mucho andar, por fin divisó las apiñadas casitas del pueblo de Herminia.

Al clubmen displicente, al elegante cortesano, al hombre que vivía solo y sin afectos, la breve contemplación de una niña bonita sus sentimientos, ni afectos,

teníale preocupado y absorto.

¡Oh bellas ilusiones de la juventud, lozana primavera de la vida, ensueños misteriosos del amor que despierta, cómo abre su cáliz el capullo temprano al beso del aura que lo acaricia temblando!...

\*

Un año después de estos sucesos, celebrábase en el teatro Real de Madrid un magnífico baile de máscaras.

rado para que la feliz pareja se uniera ante el altar, la muerta traidora se apoderó de Herminia, trocándose las galas de novia por los crespones de un duelo inconsolable.

Una tarde de otoño, desahuciable y triste, se encerraron los restos en el humilde camposanto de la aldea.

Hasta el último instante, hasta que la tierra cubrió el cuerpo de su amada, acompañó Carlos a la niña de sus amores.

Cerraba la noche, reposando



Cuando la animación y el bullicio llegaban a su apogeo, apoyado en la barandilla de un palco, con la corbata deshecha, roto el sombrero, el flamante frac cubierto de salpicaduras de vino, los ojos hundidos y pálidos los labios, un joven totalmente embriagado, contemplaba la algarazara del baile en una noche de crápula.

Era Carlos. Carlos, sí, que había vivido seis meses en el pueblo, adonde como un meteorito de luz vivísima en medio de las tinieblas de su vida, se le apareciera la bella Herminia. Se apasionaron los muchachos con todas las vehemencias del primer amor; fundiéronse sus almas en un lazo de flores; mas cuando todo estaba prepa-

el pueblo a la sombra de sus gigantes montañas. Percibíase no más que el rumor de los sauces del cementerio agitados por el viento. Cuerpo sin alma, abandonó Carlos aquellos paraísos mas para que nunca pudiera apartar de su corazón el lento tañido de la campana doblando a muerto.

Por eso Carlos se embriaga, por eso se aturde en la bacanal de groseras orgías, porque mientras no se disipan los vapores de su borrachera, deja de escuchar los arrullos con que desde la eternidad le llama, sin descanso, el alma de Herminia.

Enrique SA DEL REY.



ñas miserias de que está rodeada la vida de la mayor parte de las gentes que se dicen honradas y buenas, prefería el vicio desenmascarado a la virtud con careta.

Por eso, antes que exponerse a casarse con una muchachita ambiciosa y coqueta, en acecho de su fortuna, gastaba su dinero en francachelas sin fin.

Generoso, guapo, elegante, es de presumir cuáles serían sus éxitos en el mundo galante.

\*

Allá en el fondo de una provincia, y entre un círculo de elevadas montañas, oculto y

alma de poeta no hiciera palpitante enamorada y ansiosa?

Faltaba en el pueblo ese grupo de jóvenes, calaveras gastados que, con sus atrevidas conversaciones, son el azote más cruel de los sueños de una niña.

Era Herminia un ángel de pureza, flor con las gotas de rocío en sus pétalos aterciopelados, mariposa de brillantes colores que conserva intacto el polvillo de sus alas...

\*

La casualidad, esa eterna señora de los destinos de nuestra vida, llevó a Carlos hasta las





Notable y hermoso cuadro del laureado pintor M. Benito, inspirado en el Canto VII de El Infierno del Dante.

Ayuntamiento de Madrid



## UN HOMBRE MONO

## CARICATURA EXTRANJERA

Se llama

**ZIZI-BAMBULA**

Ha nacido en Borneo fruto de los amores de una negra y un gorila.



He aquí la historia, con todos sus pelos y señales, según el periódico francés *Le Journal*:

En el mes de Julio último un buque italiano, la *Pieuvre*, al mando del capitán Vicheli, se vió obligado á recalar en Samarinda, posesión holandesa.

Dicho capitán, acompañado de algunos marineros, internáronse en el país yendo de expedición, y al cabo de algunas horas de marcha, encontraron á la puerta de una cabaña una negra que llevaba en brazos, y amamantaba, un sér del aspecto más raro y extraño que pudiera imaginarse.

La cabeza presentaba una apariencia simiesca extraordinaria que modificaba solamente las orejas, que eran perfectas. El cuerpo se hallaba desprovisto de pelo y no mostraba señales de desarrollo alguno en el coxis. En cuanto á los piés y las manos, eran muy semejantes á los de cualquier sér humano.

Tal fué la sorpresa de los marineros italianos, que desde luego abordaron á la negra preguntándole sobre el origen del personaje, mono ó gorila híbrido, que criaba.

Esta les contestó que era su hijo; que un día que fué á buscar leña al bosque inmediato fué sorprendida por un gorila; del que tuvo que sufrir sus brutales caricias. El retoño de estos amores era el que tenía en los brazos.

Este relato excitó tanto la curiosidad del capitán, que éste no paró en sus gestiones hasta conseguir la adquisición del extraño bebé.

La compró, hizo derramar unas lágrimas á su infortunada madre, y con cuidado extremo embarcóse al hombre mono en la *Pieuvre*, donde fué el niño mimado de toda la tripulación.

A principios de Octubre el buque llegó á Anvers, término de su viaje, y allí fué vendido espléndidamente al domador Edmond Pezon, que explotará seguramente tan soberbia adquisición si no lo reclama para su estudio la ciencia.

Zizi Bambula, en el poco tiempo que se encuentra con su nuevo dueño, manifiesta sensibilidad extrema, obedece á la voz de su *barnum*, ríe, llora y baila, y quién sabe si llegará á hablar algún día como cualquiera de nuestros elocuentes senadores.



A río revuelto . ganancia de emperadores.

(De *Le Petit Journal*.)

Este dibujo alegórico comenta en broma, pero con toda claridad—incluso con más detalles que un extenso relato—, el estado en que se encuentra la ya famosa cuestión de los Balcanes.

Del territorio sometido al poder del Sultán de Turquía, desmémbrase Bulgaria por el bravo tirón del príncipe Fernando, hoy nuevo Zar.

Haciendo «por lo suyo», Austria pretende apoderarse de Herzegovina y Bosnia.

En tanto el Sultán, que amenaza sin cesar las codicias de sus vecinos, responsable de los sucesos por la debilidad de su política, parece decir como el personaje de la opereta célebre:

«Si tant cosas me llevan,  
que me voy á quedar yo?»

## PELÍCULA DE ACTUALIDAD, por Tovar.

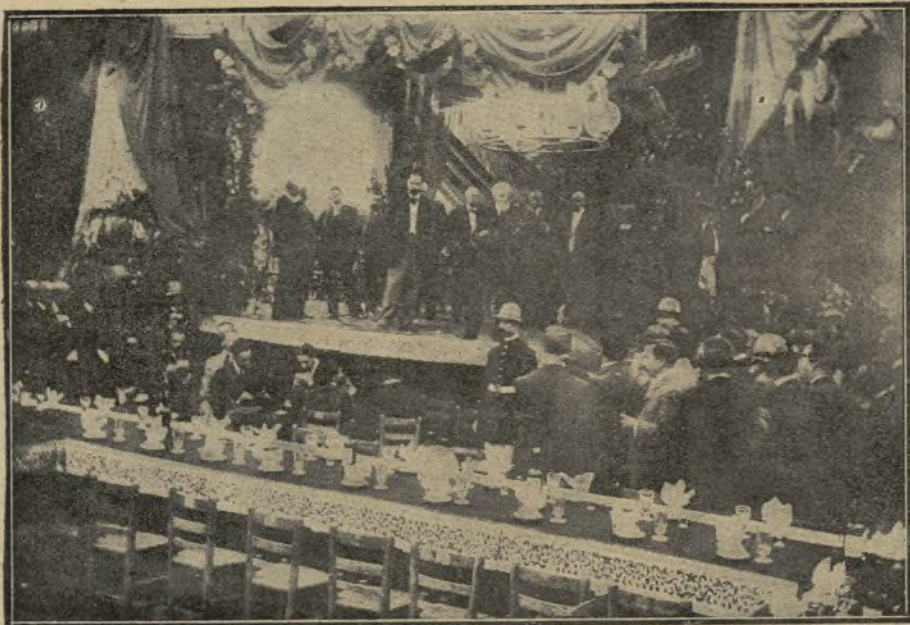


Los viejos sátiros europeos detrás de la Joven Turquía.

Ayuntamiento de Madrid



## INFORMACIÓN DE BARCELONA



INAUGURACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA EN HOSTAFRANCS, CON ASISTENCIA DEL AYUNTAMIENTO



EXPOSICIÓN CICLISTA POR LOS ALREDEDORES DE BARCELONA, ORGANIZADA POR LA UNIÓN VELOCIPÉDICA ESPAÑOLA (Fots. Garrigosa.)

## NOVEDADES TEATRALES



ESCENA ÚLTIMA DE LA COMEDIA «A NUBE», ORIGINAL DE CEFERINO PALENCIA, ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN LA INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA DEL ESPAÑOL (Fots. Alfonso.)



SRA. MENDIZÁBAL Y SR. LEYVA EN UNA ESCENA DE «LA VÍSPERA», ENTREMÉS DE D. FERNANDO DÍAZ COBEÑA, ESTRENADO CON MUY BUEN ÉXITO EN EL SALON VENECIA

## DRAMA DE FAMILIA



ANDRÉS MOLINA, CON SU MUJER Y UN HERMANO DE ÉSTA, Á QUIENES AGREDIÓ SU PADRASTRO ESGRIMIENDO UNA HOZ (Fotografía Enrique.)

De resultas de las lesiones sufridas en su trabajo como operaria de una fábrica de cartón, falleció hace pocos días una infeliz mujer llamada Josefa Arroyo.

Por la ley de accidentes correspondía una indemnización á la familia de la interfecta.

Y he aquí que aun sin haberse verificado el entierro de la víctima, surgieron violentísimas disputas entre el esposo de la muerta y los hijastros del marido, peleando todos por cobrar el importe del accidente.

El dueño de la fábrica parecía inclinado á entregar el dinero á los hijos, teniendo en cuenta que éstos se habían encargado de la manutención de otros hermanos pequeños.

Al saber Prudencio Picante—que así se llama el viudo inconsolable—que se quedaría sin los cuartos, montó en cólera, y blandiendo una hoz arrojó sobre el joven matrimonio, hiriendo á él en el cuello y á ella en las manos.

La benemérita, que acudió á las primeras voces de socorro, detuvo al irascible sujeto, cuando aún forcejeaba por segar el cuello de sus víctimas.

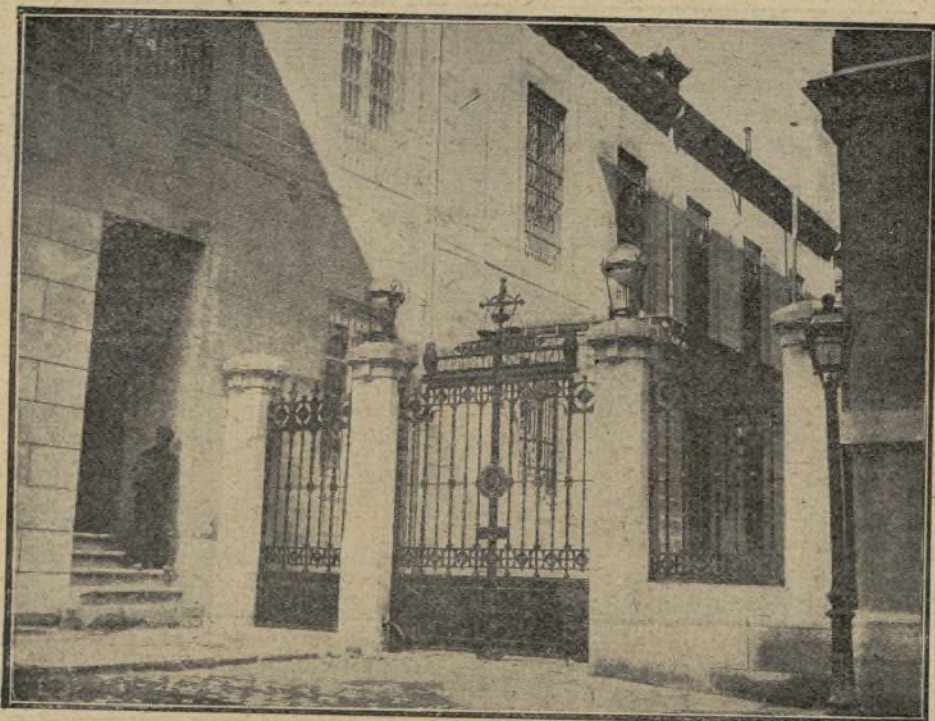
## El proceso de las bombas de la Pobra de Segur



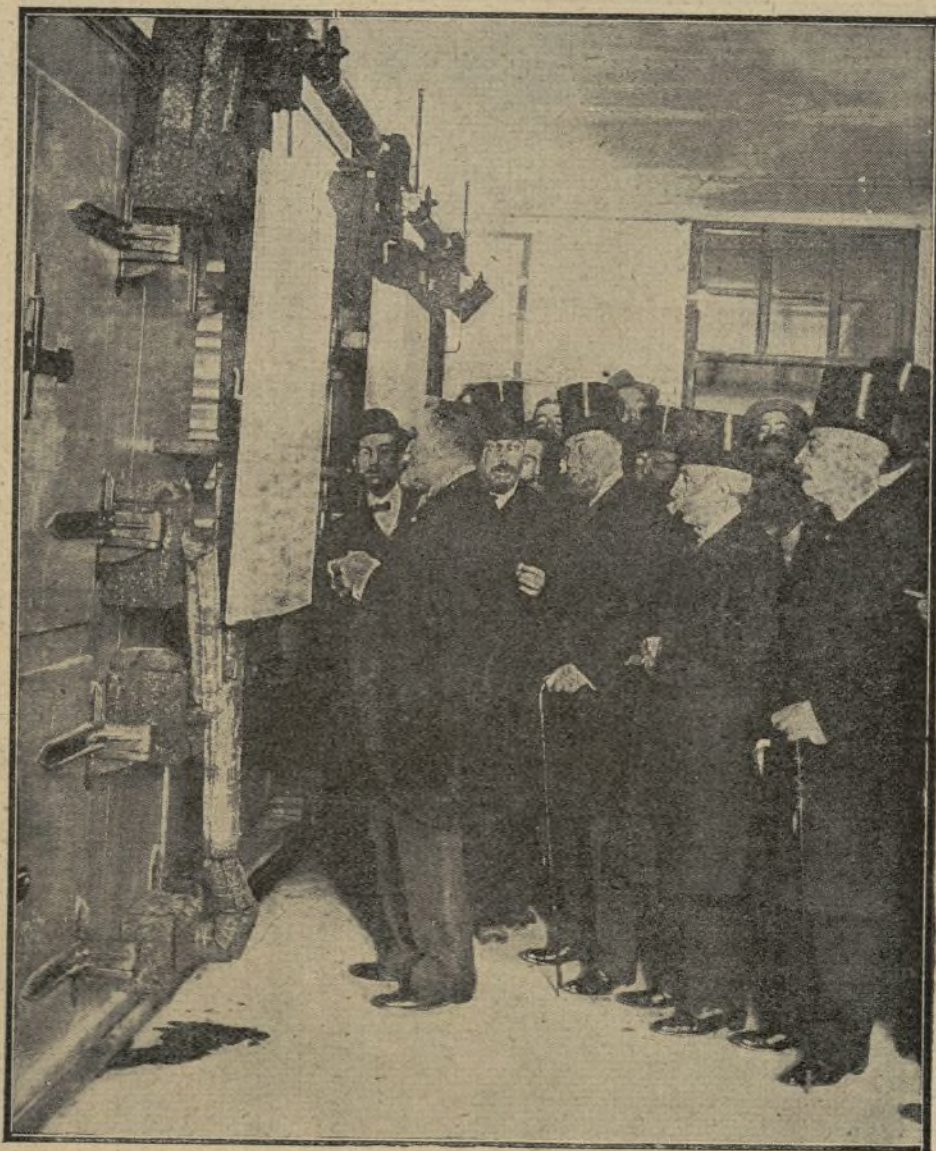
BUENAVENTURA PUJOL, EN CUYO PODER FUE HALLADA LA BOMBA (Fots. Abadal.) ENRIQUE BOIXAREN, PROCESADO POR SU AMISTAD ÍNTIMA CON PUJOL



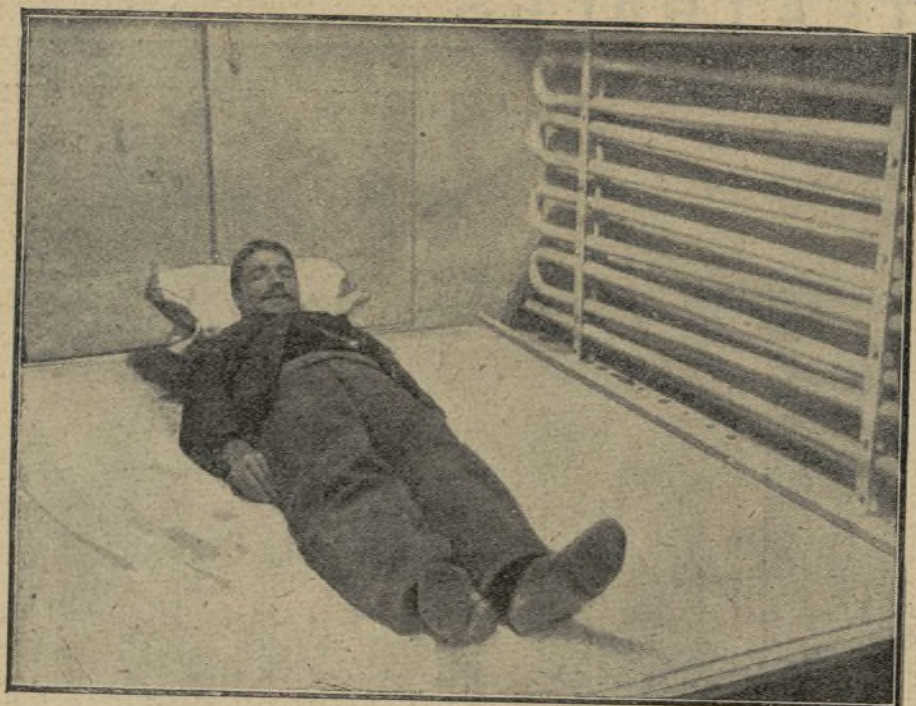
# Inauguración del nuevo depósito judicial de cadáveres.



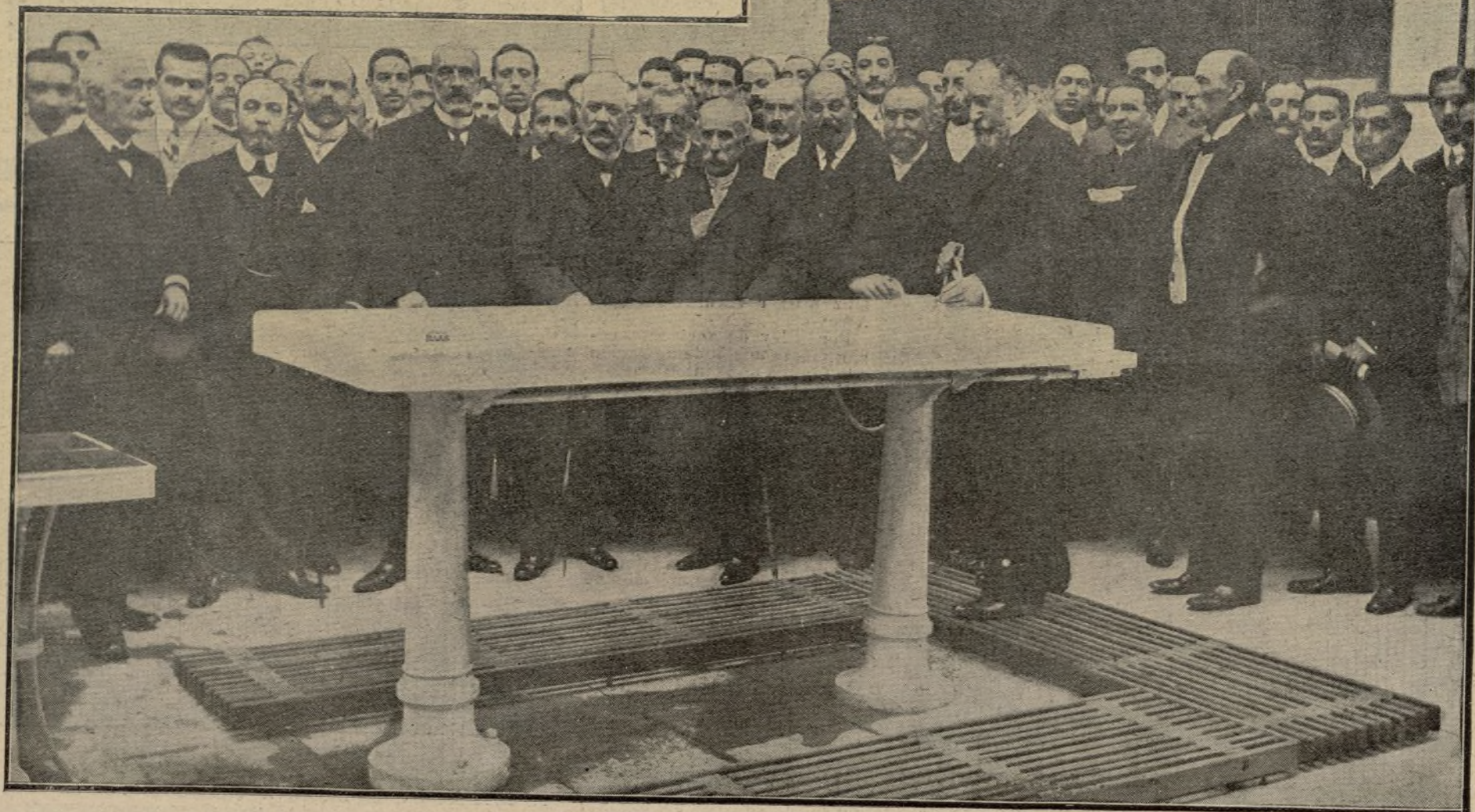
FACHADA DEL NUEVO EDIFICIO



EL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, JUECES, MAGISTRADOS Y MÉDICOS, VISITANDO LAS CÁMARAS FRIGORÍFICAS



VITRINA DE EXPOSICIÓN AL PÚBLICO



GRUPO DE PERSONALIDADES Y ALUMNOS DE SAN CARLOS QUE ACUDIERON Á LA INAUGURACIÓN DEL DEPÓSITO, HECHO EN LA SALA DE AUTOPSIAS.—Fots. Alfonso.)





El ministro de la Guerra ha revuelto de pies á cabeza, ó sea de zapatos á roses, toda la indumentaria militar.

Ya empiezan á salir por las calles jefes y oficiales y soldados con uniformes tan raros, que dudamos si son de nuestro Ejército ó de alguna misión ex-

sanitario, en consonancia con el color distintivo de la Facultad y con sus fúnebres menesteres; pero luego resultó que se trata de los simpáticos lanceros de Lusitania, á quienes el ministro de la Guerra ha agraciado con semejantes macabros atributos.



tranjera que ha venido acompañando á un príncipe.

La primera sorpresa nos la han dado unos husares, que en lugar de trencillas amarillas llevan en el pantalón y en la guerrera vivos, lo cual bien mirado es una paradoja, porque en cambio llevan en los cuellos unas horripilantes calaveras, y váyase lo uno por lo otro.

Esto de los cabos amarillos y de las calaveras hizo creer á muchos que se trataba de un nuevo uniforme para el cuerpo

Como si esto no fuera bastante, les ha plantado un morrión abrumador que parece un manguito de señora, con otra calavera, pero ya de tamaño natural, á la que sólo le faltan dos bombillas rojas en las cuencas de los ojos, para ser el terror de los muchachos.

¡El susto que habrán dado á sus hijos la primera vez que entraron en casa con el kalpás nuevo!

Y aún puede ser que las mamás le utilicen más de una vez

para reducirles á la obediencia. Os estáis quietos—les dirá—ó saco el morrión de vuestro padre.

Y los niños obedecerán aterrorizados, con gran sorpresa del ministro de la Guerra, quien seguramente no había sospechado que el nuevo kalpás de Lusitania pudiera tener tan maravillosa aplicación pedagógica. Es posible que el ministro de Instrucción pública lo adopte también para uso de las escuelas de párvulos.

Ahora si que pueden decir los lanceros de Lusitania, con mucha más razón que don Juan Tenorio, que son *gallardos y calaveras*.

Lo que ha hecho con ellos el

—¡ay, hijo! ¡Cualquiera habla de amor teniendo delante de las narices esa calavera que le recuerda á una que no somos más que polvo!

Sin embargo, puede ser que en vez de dificultar el nuevo uniforme las aventuras galantes de sus poseedores las facilite, por aquello de que no hay nada que despierte tanto el amor como la muerte.

Todavía puede ser que en más de una ocasión, quien tenga que asustarse sea la calavera y se pongan rojos los vivos amarillos.

Ello es que dentro de nada no vamos á conocer á nuestro Ejército; tan radicales son los cambios, que el ministro ha opera-

mo él, con coche oficial y rentas por su casa.

Es muy cómodo dictar órdenes de cambios de uniforme y de adquisición y uso de prendas costosas, cuando el que las dicta no tiene que pagarlas.

¡Medrados están los sueldos de la clase militar para meterse en tales dispendios! Pero es lo que volverá á decirse el ministro: Allá se las compongan.

En una docena de años se han impuesto á nuestro Ejército otros tantos uniformes nuevos, que no parece sino que inspiran las reformas de los ministros los sastres militares.

En cambio, nadie se preocupa de la higiene en los cuarteles, del mejoramiento de la vi-



ministro ha sido una verdadera calaverada.

Desde el punto de vista del amor, aún no han tenido tiempo ni los oficiales en estado de merecer, ni los soldados de aquilatar las excelencias ó las desventajas del nuevo uniforme. Ya verán ustedes cómo las mujeres, por hacerle todo al revés, en vez de asustarse de los vivos amarillos se asustan de las calaveras, cuando, en realidad, más que á los muertos á quienes debían temer era á los vivos.

¡Para chasco si comienzan las novias á repucharse y á poner reparos y á hacer remilgos al nuevo uniforme!

do en su indumentaria. El mismo, que tantas veces habrá arrestado á los oficiales por llevar botas de charol, ahora se las impone como reglamentarias.

Con lo caro que está el charol y el mal resultado que da, tienen los dignos jefes y oficiales de nuestro Ejército bastante para dejarse, sólo en botas, toda la paga.

Pero es lo que dirá el ministro: ¿Que estropean muchas botas? Pues allá se las compongan.

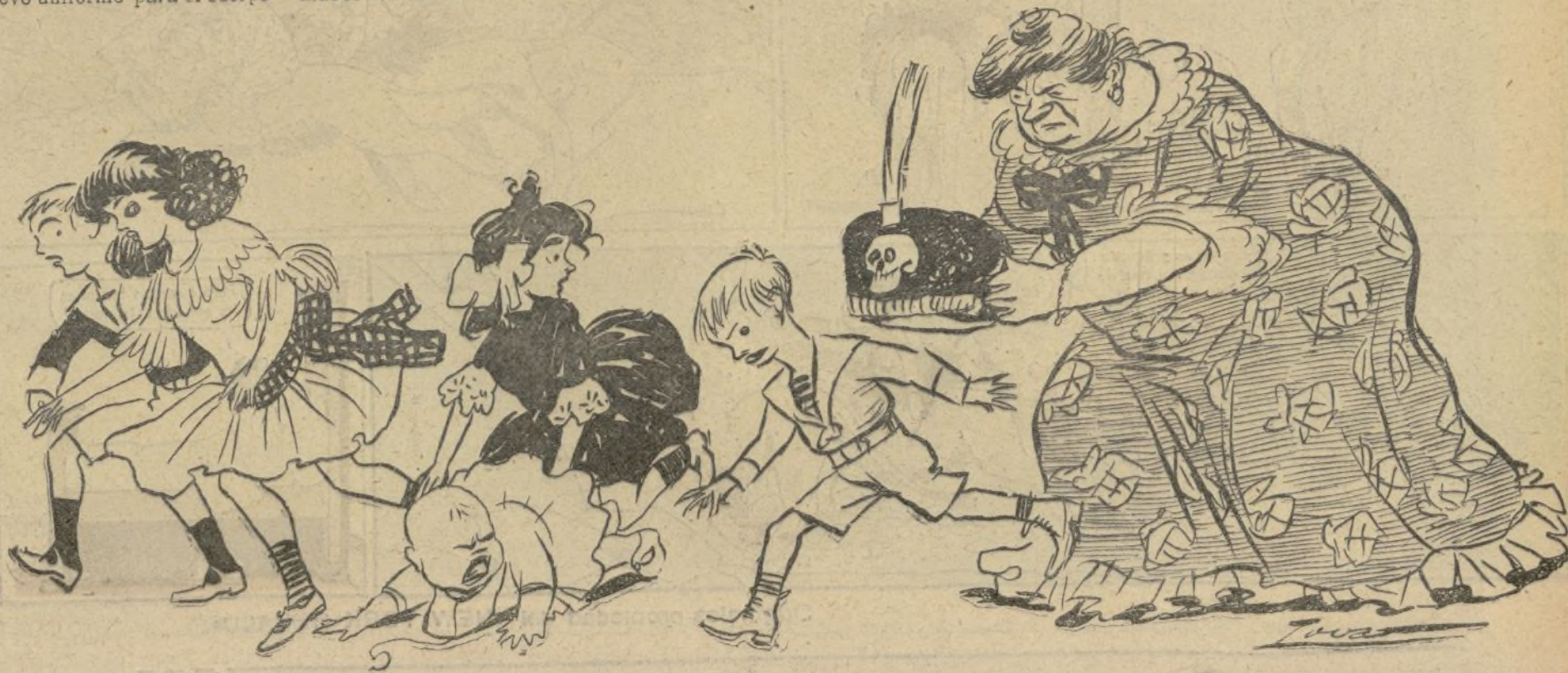
Indudablemente el ministro de la Guerra se ha figurado que todos los individuos del Ejército son capitanes generales co-

da del soldado, de la sustitución del material antiguo de campaña, del porvenir de jefes y oficiales de tantísimo problema como debía preocupar á un ministro, antes que las botas charoladas y que las calaveras.

Hay militar que tiene en su casa doce cubre-cabezas diferentes, que ya no le sirven más que para que jueguen los chicos, y cuyo valor representa toda la paga de un año.

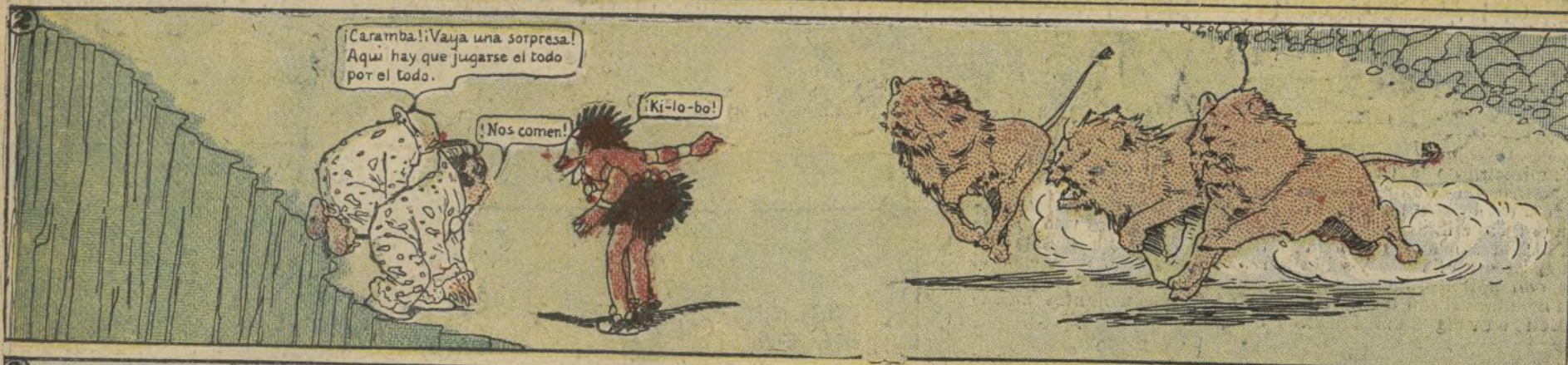
A fuerza de tanto preocuparse en vestir á nuestro Ejército, van á acabar por dejarle desnudo.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.  
(Dibujos de TOVAR.)





# LOS SUEÑOS DE MANOLIN



Originales propiedad del «NEW YORK HERALD»

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid